

# EXCURSIONES DE ESTUDIO REALIZADAS DURANTE EL AÑO 1936

## RELACIÓN DE VIAJES

---

### DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

#### Informe del Jefe del Departamento, profesor Milcíades Alejo Vignati

##### APUNTES DE UN VIAJE POR LA PROVINCIA DE SAN LUIS

Publicado ya el relato de los resultados obtenidos en el campo antropológico<sup>1</sup> a manera de anticipo del trabajo de conjunto que tengo en preparación para la provincia de San Luis, sólo me queda ahora recapitular algunas de las observaciones realizadas durante el viaje que no tienen su marco natural en publicaciones de aquella índole.

San Luis está cruzada por varios ramales ferroviarios. Unos de oriente a occidente y otro de norte a sud. Los primeros puede decirse que pasan por su territorio a vuelo de pájaro; la atraviesan a modo de arterias nutricias de las provincias limítrofes y en busca de la cordillera para ir a descansar del otro lado de los Andes. Esas líneas, a pesar de servir sus ciudades más importantes y la misma capital, son aún — y lo serán por muchos años — vías sin atractivos. Las estaciones tristes y achaparradas se suceden en terrenos ingratos y hoscos que hacen casi incomprensible la existencia de campos feraces un poco más allá de lo perceptible a la simple visión. Uno que otro rancho de quincha o de adobe acompaña en su soledad a la lóbrega estación ferroviaria como consecuencia de servir a extensas áreas dedicadas a la agricultura, con reducido número de familias pobladoras, las cuales, además, por las características de su ocupación viven dispersas a la vera de sus sembradíos. Poco movimiento de pasajeros y de carga fructífera y productora, durante casi todos los meses del año.

<sup>1</sup> MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 309 y siguientes; Buenos Aires, 1936; MILCÍADES ALEJO VIGNATI, *Nuevas investigaciones antropológicas en la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 359 y siguientes; Buenos Aires, 1936.

Muy otro es el aspecto de la línea que saliendo de Villa Mercedes encara resueltamente al norte en busca de las sierras cordobesas. A pocos kilómetros al norte de esa población ya comienza a columbrarse, a manera de numen tutelar, la chata mole de la sierra del Morro, centro de pequeños aparatos volcánicos, posiblemente de las postrimerías del Terciario. Y al enfrentarla, el ferrocarril comienza a correr en el amplísimo valle que va desde esa sierra a las que le siguen hacia el norte por el oriente y las últimas estribaciones de la sierra grande de San Luis por el occidente.

El viajero que ha visto sucederse, azorado, las minúsculas y melancólicas estaciones de la otra línea, contempla con íntimo júbilo los pueblos progresistas, llenos de vitalidad que uno tras otro jalonan la larga cinta de acero



Fig. 1. — Vista de un sector de la explotación de mármol-verde en la cantera Santa Isabel

que llega hasta Villa Dolores. La aridez de la llanura circundante está rescatada por lo pintoresco de las sierras que forman su horizonte. Cada una de las paradas señala la existencia de una población estable, llena de bríos, emprendedora, constreñida al trabajo y que, con verdadero orgullo ve acrecentarse la edificación sobre el predio rústico. Y el hecho no tiene nada de extraordinario. Es que estamos en la región productora de minerales, por excelencia, de la provincia. No es su parte noroeste, desgraciadamente, la que puede hacer cifrar esperanzas en la ganadería y la agricultura. Es muy posible que otros cultivos, como por ejemplo el olivo, encuentren allí la región propicia para ser en un futuro próximo rica fuente de aceite comestible, pero el oriente puntano, con estar en los principios, es

sin embargo uno de los centros mineros más importantes que tenemos.

Mi viaje se inició en La Toma núcleo urbano de verdadera importancia y carácter propio. ¡Y no es para menos! Por allí tienen salida más de 8000 toneladas anuales de piedras graníticas, 4000 de granito labrado, especialmente como cordones, 1000 de cuarzo, 6 de mica, 400 de feldespato, 350 de mármol-onix, 1500 de residuos de aragonita, 70 de minerales de wolfram, 60 de berilo que tiene en la región pegmatítica del este de San Luis la producción más importante del país y que, sin duda, podrá proveer grandes cantidades para la elaboración de aleaciones ya sean pesadas ya livianas.

Además, esa región oriental de San Luis ha provisto, en la iniciación de los



Fig. 2. — Ranchos con paredes de mármol-verde. Cantera Santa Isabel

laboreos de zonas restringidas capaces de ser ensanchadas, tantalita y columbita, es decir, los minerales del Tantalio y Columbio, e igualmente pasa con el del Litio, el espodumeno de los que ya ha dado varias toneladas y cuyo valor aumenta cada día por sus nuevas e importantes aplicaciones.

Acabo de tomar como base la estación de La Toma, todas las restantes de la misma línea pueden casi igualarla en cuanto a minerales transportados. Lástima grande que tanta riqueza se evapore en manos de acaparadores sin ética que compran al minero el producto de sus trabajos por precios de hambre. Cuando se recorre esa región de San Luis es cuando, de manera más férvida se lamenta la inexistencia de una Junta Nacional de Minería que regle los precios de acuerdo a las cotizaciones bursátiles.

No quiero abandonar esta región de La Toma, sin antes decir dos pala-

bras sobre la más importante — casi la única — de las canteras que proveen el mármol verde : la Santa Isabel.

El espesor de la capa sedimentaria sobre el mármol es, afortunadamente, pequeño y nunca pasa de los cinco metros, que es necesario desmontar, como se comprende, antes de iniciar los verdaderos trabajos de explotación. El banco de mármol es casi homogéneo pero no es difícil encontrar cuevas y grietas que desmerecen el conjunto, motivo más que suficiente para que se cambie la dirección de los trabajos. La explotación se hace comúnmente con barrenos de dinamita y sólo cuando se trata de obtener, por pedido,

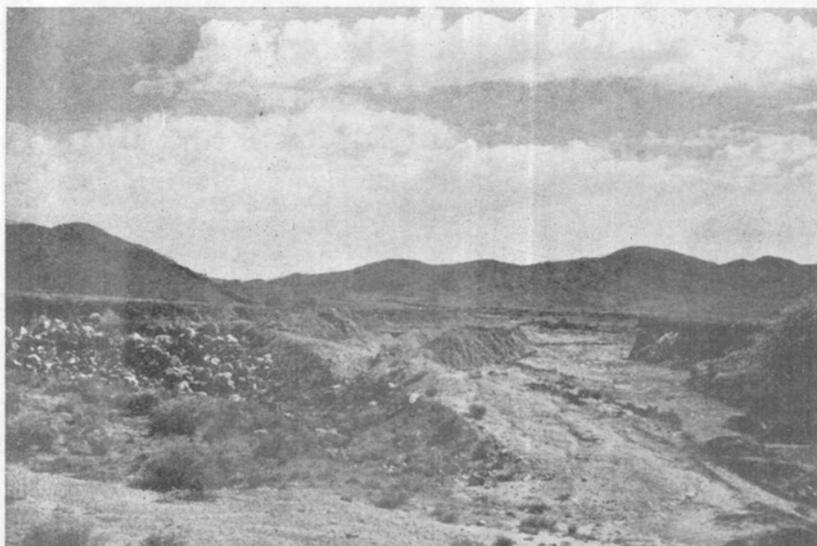


Fig. 3. — Socavones en la región de Cañada Honda hechos para la explotación de oro

grandes lajas o bloques de tamaño considerable, se pone en acción la sierra que trabaja sobre un frente de una veintena de metros.

La extracción de los bloques fragmentados por la dinamita está a cargo de una pequeña grua (fig. 1). Una vez elevados los bloques, éstos son perfectamente canteados por los obreros especializados en esta ocupación.

No deja de ser un hecho interesante y novedoso ver el rancharío que sirve de alojamiento a los jornaleros : con excepción de la techumbre de paja y barro, son de mármol verde (fig. 2). Tal lujo, sin contar con la excentricidad arquitectónica que significa, sólo se debe a la abundancia de trozos residuales ya que la empresa al facilitar la construcción de las habitaciones a sus operarios, se libra de unos cuantos centenares de metros cúbicos de material que, en la cantera, sólo sirven para dificultar las tareas diarias. Y, por cierto, que no deja de tener su sabor local y un colorido típico las rin-

gleras de ranchos que aúnan la rusticidad y pobreza de un techo de paja con la suntuosidad del mármol verde de sus paredes.

La provincia de San Luis tiene dos grandes centros de explotación del oro en actividad : La Carolina y Cañada Honda. La primera al pie mismo del más grande de los picos volcánicos, el Sololosta ; la otra varios kilómetros al sur del mismo. Los he visitado a ambos.

Para dar una idea de la producción hablaré de Cañada Honda. La producción declarada alcanza a 150 kilogramos anuales ; la verdadera, excede de



Fig. 4. — Durante el trabajo en la mina de oro de Cañada Honda. En medio del socavón el río del mismo nombre

300. Hay en Cañada Honda una Compañía que trabaja con una gran draga, de amplios cangilones, que permiten en poco tiempo llegar a la zona productora, la cual se encuentra a una decena de metros de profundidad. Los socavones que hace son amplios y profundos (fig. 3) en medio de los cuales se desvía el curso del poco caudaloso río de la Cañada Honda (fig. 4). Los socavones abandonados por la Compañía son usufrutuados por la gente del lugar, lo cual les renta más que suficiente para su sustento y si no fuera por la imprevisión que le es característica, podrían al poco tiempo tener un capital que les permitiese afrontar las épocas de paro y poca fortuna.

Aquí, en Cañada Honda, el oro aparece en forma de aluviones en donde no es raro encontrar pepitas de 10 y más gramos.

Desde el punto de vista geológico y morfológico lo más característico de

la provincia de San Luis al ascender a la pampa alta de la sierra, es la presencia de los antiguos conos volcánicos de traquiandesita. Cada uno tiene su forma propia y, afortunadamente, en el campo antropológico un interés particular. No quiero, sin embargo, dejar de señalar la importancia que podría llamar didáctica, de alguno de ellos, como, por ejemplo, el cerro de Piedra que muestra no sólo la forma del cráter sino también las diversas capas de lava que, a modo de catáfilas de cebolla, han ido obturando la chimenea.

He pasado, también, por las poblaciones del norte de la provincia del lado occidental de la sierra: San Francisco, Quines, Luján. La primera

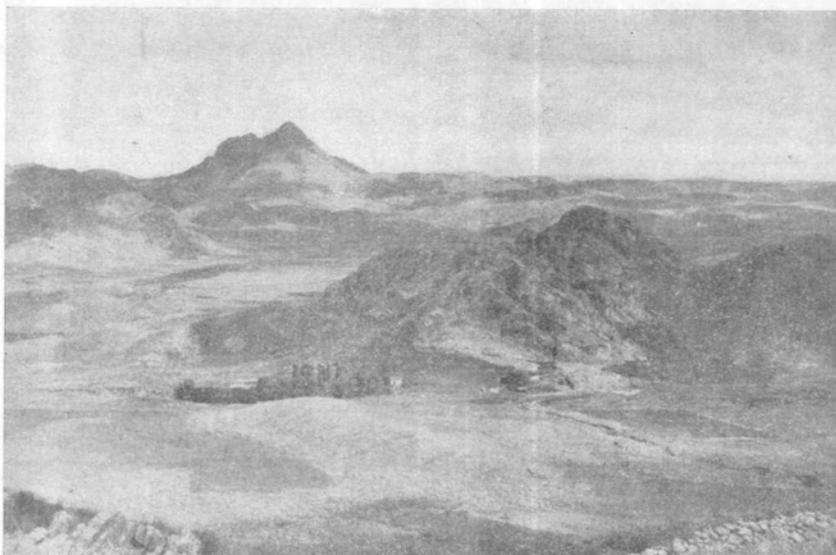


Fig. 5. — Vista del cerro del Valle, a la izquierda sobre el horizonte. En primer plano la arboleda de la estación Intihuasi. En el ángulo exterior de uno de los corrales, mi campamento

tiene sus ambiciones de villa, pero, en verdad, se respalda mucho en su tradición que está lejos de ser rancio abolengo. No así Luján, Quines, Santa Rosa, de vida propia, pujantes, con una planta urbana amplia y tupida, que prosperan con comercio cada vez más sólidamente arraigado especialmente en lo que se refiere al renglón de frutas, fincada en su enorme producción de naranjas. No dudo que estas poblaciones jóvenes sean en un porvenir no muy lejano los grandes centros de población que han de relegar a segundo término a la ciudad capital demasiado ligada a las deficientes arcas fiscales.

Peñón Colorado, al Norte de Intihuasi, es una región rara dentro del ambiente general de la sierra. Su altura media está arriba de los 1000 me-

tros. El aspecto es extraño dentro del conjunto que constituye la meseta de la sierra grande de San Luis. No tiene picos elevados. Bardas escalonadas de pegmatita son las que dan su carácter a Peñón Colorado. Como si ello no bastara y como consecuencia de su altitud, una flora de ejemplares diminutos, con excepción de aquéllos crecidos al reparo de las inclemencias climáticas, recuerdan las soledades de las altiplanicies patagónicas. Al atardecer especialmente, cuando la penumbra comienza a esfumar las formas bruscas y el cielo se algodona en nubes que el sol diurno disipa, la similitud es mayor y sin esfuerzo se revive horas patagónicas de los cañadones de Santa Cruz.



Fig. 6. — El cortejo del casamiento, llegando a Intihuasi

Tanto me ha llamado la atención la flora de esa región que le he pedido al joven colega doctor Ángel L. Cabrera una sucinta clasificación de los elementos florísticos que recolecté; esa lista es la siguiente:

Helechos: *Notholaena bonaerensis* (Willd.) Christ., *Notholaena ternifolia* (Cav.) Kep., *Woodsia montevidensis* (Spr.) Hieron.

Gramíneas: *Andropogon saccharoides* Sw., *Agrostis* sp., *Briza paleapilifera* L. R. Parodi., *Pennisetum chilense* (Desv.) Jack.

Ciperáceas: *Fimbristylis capillaris* (L.) A. Gray.

Poligaláceas: *Monnina angustifolia* DC.

Euforbiáceas: *Euphorbia* aff. *hypercifolia* L., *Croton argentinum* Mull Arg.

Ramnáceas: *Discaria longispina* (H. et A.) Miers.

Solanáceas: *Solanum* sp.

Escrofulariáceas : *Calceolaria lepidota* Krnzl.

Plantagináceas : *Plantago patagonica* Jacq.

Rubiáceas : *Mitracarpus Sellowianus* Cham. et Schlecht.

Compuestas : *Vittadinia trifurcata* (Less.) Gris., *Achyrocline alata* HBK., *Gnaphalium Gaudichaudianum* DC., *Bidens triplinervia* HBK. var *macrantha* (Wedd.) Sherff.

Plantado mi campamento detrás del cerro de Intihuasi, de donde se domina el cerro del Valle (fig. 5), tuve oportunidad de observar un casamiento campestre. Como el juez de paz, habilitado para tal ceremonia vive a veces, a varios kilómetros de la casa de los contrayentes, éstos van a caballo con un séquito más o menos numeroso (fig. 6) hasta la oficina donde se ha de realizar el enlace. Tal vez, el hecho no tiene nada de extraordinario en sí, pero la circunstancia de iniciar el cortejo un par de guitarristas que, como todos los demás de la comitiva, visten sus mejores galas, a lo que debe añadirse los colores coruscantes y chillones de los vestidos de las damas, dan al conjunto un sabor de « tierra » , de verdadera y auténtica expresión de las costumbres lugareñas, que no pueden compararse con las fantasías bordadas alrededor del más indigno, más plebeyo y más vil de nuestros elementos etnográficos que en pleno siglo xx tiene aún el cantor que lo exalte o el escritor que lo lee.

Me permito hacer, por último, una sugestión. La provincia de San Luis es, posiblemente, la que ha sido menos visitada por los naturalistas. Creo que la excursión de un botánico, de zoólogos tanto para vertebrados como para invertebrados, podría ser de verdadero interés, dadas las condiciones tan propias de ese territorio, isla en la que a más de sus caracteres propios se diluyen las floras y faunas de las zonas circunvecinas.